

luntad que lo produzca, una entidad en el aire, en la región de las abstracciones, y que sin embargo obliga necesariamente, sin saberse de dónde le viene la autoridad, ni porque es justa. Es algo así como el destino de los paganos, quienes sin embargo lo fingían como una divinidad personal, muy al contrario del Karma teosófico y budista, que es simplemente una ley, un ente de razón, como le llamaría la escuela, y que sin embargo, rige poderosamente los sucesivos estados de la vida humana. Dijeramos una sentencia que ningún juez pronuncia, sino que se pronuncia a sí misma, que aparece no se sabe cómo ni dónde, en el momento mismo en que el espíritu se separa de un cuerpo. Conforme esa sentencia esté llena de considerandos más o menos graves en contra de ese espíritu, así será la reencarnación a que le condena, más degradante y miserable o más feliz y digna.

Pretenden asimismo que los males de esta vida, enfermedades, pobreza, ignorancias, etc., en la teología católica, no encuentran una explicación. Porque atribuirlos, dicen, a un pecado original problemático, cometido por padres más problemáticos aún, no pasa de ser una injusticia. Mientras que los pecados propios de una existencia anterior, sí explican la justicia de las penas en la vida sucesiva.

No vamos aquí a discutir la cuestión del pecado original, ni falta nos hace. Aunque ya desde luego se puede ver que es muy natural, aunque sea penoso y triste, que un padre que juega y pierde su fortuna deje a sus hijos en la miseria. Dios, en el estado en que hemos quedado por la falta de nuestros primeros padres, nos deja la inclinación al mal y el dolor, para que el hombre libre, dominándolos, adquiera méritos y una eterna felicidad.

Esto es bien simple, bien racional, bien conforme a la justicia y bondad de Dios, mientras que la reencarnación espírita y teosófica no es sino un cúmulo de contradicciones y de injusticias, como vamos a verlo.

### **Primera contradicción.**

Si las reencarnaciones tienen por fin expiar las faltas de existencias pasadas, ¿cómo explicar la primera existencia de la serie?

Se puede desafiar a cualquiera a que dé una explicación racional de esta existencia, conservando la famosa ley del Karma, ley fundamental, según los teósofos, de la encarnación.